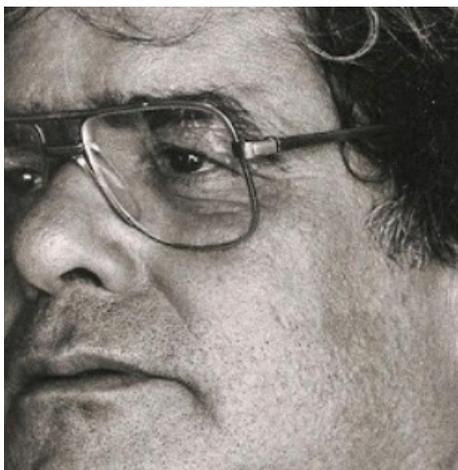


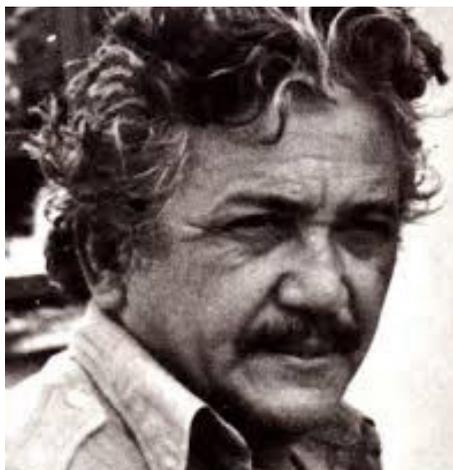
CONFERENCIA

Cambios sociales y creación literaria en América Latina. ¿Lenguaje autónomo o reflejo de la realidad? El caso Venezuela*

Luis Gonzaga Álvarez León
Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias
Andrés Bello -
Universidad Pedagógica Experimental Libertador,
Venezuela



Adriano González León



José Vicente Abredu



Juan Manuel Briceño Guerrero

“Quienes dicen que el arte no debe propagar doctrinas suelen referirse a doctrinas contrarias a las suyas»

Quienes hayan seguido la vida y la obra de Borges encontrarán cierto grado de inusualidad en el contenido discursivo del epígrafe. Tal vez ésa sea la causa eficiente para que nuestra disertación tenga ahí su comienzo. Se ha pensado en la posibilidad de que sus aberraciones políticas, como un día las llamara Cortázar, no hayan participado en el desarrollo de su credo estético. Pero, en realidad, esto no ha constituido ni constituye la norma latinoamericana.

En efecto, nosotros pensamos que sea muy posible que la literatura provenga de la liberación de los demiurgos que, todos aquéllos que nos sentimos un poco escritores, llevamos por dentro. Pero no es menos cierto que el escritor ha tratado siempre de plasmar la realidad que lo circunda, parodiando a Aníbal Ponce, con sus pensamientos, con sus sentimien-

tos, con sus pasiones. Y esto lo hemos podido aprehender desde los antiguos versos de Netzahuatlcoyotl, como todos los grandes de su época, preñados de esencia filosófica y de culto funerario, hasta los cantos líricos de la poesía quechua. Recordemos, en ésta, sus yaravíes, sus jaillús y sus wainús, pletóricos de alegría. Pero recordemos también (TEDESCO I. 2005) que con los wancas vino la expresión de la tristeza y la frustración de los vencidos. Esto, igualmente, se ve expresado en los relatos que describían a Amalivaca, el blanco bueno, en los aborígenes del bajo Orinoco, en Venezuela. Tal concepción creó una profesía según la cual, cuando Amalivaca retornase, traería el bien a los pueblos lugareños. Los resultados son harto conocidos. Una situación similar se recuerda con el regreso del dios Quetzalcoatl y la llegada de Cortés al Méjico de Moctezuma. Lamentablemente, ni Colón y los suyos ni Cortés y sus acólitos representaron bienestar alguno en las comunidades otrora aborígenes. Y fue que Malintzin, Marina, Malinche y la significación de su decurso vital ayudaron

* Ponencia leída en evento Letteratura ispanoamericana: Nuestra América Mestiza. II parte / Literatura hispanoamericana: Nuestra América Mestiza. Perugia 3, 4, 5, 6, e 7 maggio 2006

a confundir a Amalivaca-Quetzalcoatl, binomio que crearía una nueva humanidad y un nuevo sol, con los guerreros de la espada y la cruz. Así finalizó la conquista y se extendió la colonización; ésta última, con diversos rostros, aún persiste en muchos de los países nostramericanos.

Partiendo de estas primeras palabras, la presente comunicación intentará ofrecer un punto de vista sui generis sobre las características generales del discurso literario lírico-narrativo de América Latina, posterior a la llamada literatura regional o telúrica. De la misma manera, discurrirá sobre la necesidad de considerar el rol de los intelectuales en el desarrollo de los cambios sociales que recorren hoy día, como un nuevo fantasma, los confines de la América Nuestra. Entendido el concepto – claro está – con la connotación asignada en el ideario político y literario de José Martí.

Retomando el tema, se podría decir que la historia de la creación literaria latinoamericana ha corrido en pareja con las luchas por los cambios sociales. Así, el hecho creativo en nuestras repúblicas, haciendo abstracción de la conquista y la colonización, se muestra con la literatura telúrica, que siempre ha tenido a la narrativa como su mejor forma de expresión. Fiel a esta premisa, la novela de la tierra, costumbrista, regional o telúrica se fundamentó en el panorama histórico-geográfico de la Latinoamérica de entonces. Por ello, el tema de la oposición civilización-barbarie constituyó el eje estructurante de las enunciaciones narrativas. Claros ejemplos son *Facundo*, de Sarmiento, *La vorágine*, de Rivera y *Doña Bárbara*, de Gallegos. Aquí, la civilización está representada por el elemento étnico que arriba. Según la opinión crítica generalizada, es la burguesía culta la que emprende la vía civilizadora. A su vez, según esa misma conceptualización, la barbarie está representada por el estrato político-social de las diferentes localidades. Fundamentalmente por el campesinado. En el mismo orden de ideas, la llamada novela indigenista fue elaborada desde la óptica del hombre blanco. Alcides Arguedas, en Bolivia, José María Arguedas y Ciro Alegría, en Perú y Jorge Icaza, en Ecuador, unos más otros menos, al mismo tiempo que denuncian la crueldad emprendida contra los aborígenes, salvan el ideal conquistador, como ideal de civilización. De otra civilización.

Pero al mismo tiempo ha debido enfrentar, en diversos momentos y en diversas espacialidades, una orientación que ha querido imponer la expresión lingüística como manifestación autónoma, independiente de las luchas humanas. Así, el *modernismo* proponía, excepción hecha del *modernismo brasileño*, las imágenes exóticas y la musicalidad como tema. Al mismo tiempo, la evasión como metodología. El *creacionismo* chileno, al proponer que el poeta era un pequeño dios, colocaba a los seres humanos por encima del bien y del mal. Herederos de los formalistas rusos y del Círculo de Praga, primero el *estructuralismo*, en la lingüística y en la crítica, y después el *concretismo*, en la literatura, aspiraron hacer del lenguaje un instrumento de autonomía, independientemente de la sustancia del contenido de sus realizaciones, el primero, y del entorno económico-político-social en donde se produce, el segundo. Por este camino, han surgido diversas lecturas pendulares entre la forma de la expresión y la forma del contenido. Nosotros pensamos que estas realizaciones que han tenido lugar en momentos como los citados no dejarán de aparecer jamás en el contexto de nuestra actual referencia. Y ello se debe a que, pensamos, representan la eterna especu-

lación sobre la asepsia del arte, referida en nuestro epígrafe. Sin embargo, como un nuevo fénix, el fenómeno creativo de nuestras repúblicas, como tales, ha tenido en la narrativa su mejor forma de expresión. Y ésta, casi siempre, ha estado ligada a lo conceptual.

Como cancelación de toda aquella narrativa de la tierra, surge en los años sesenta el llamado “boom” latinoamericano. En esta misma década, y como manifestación de lo que la sociología de la literatura denomina *vanguardia ideológica*, se consolida la revolución cubana como representación de un modo de producción diferente al existente en nuestros países. Esta nueva realidad pasa a ser la utopía posible en el terreno político. Y en lo tocante a la literatura, indudablemente, nace un nuevo discurso. No queremos decir que sea una consecuencia directa del hecho histórico, porque caeríamos en determinismos. Pero no es menos cierto que la creación de *Casa de las Américas*, en La Habana, se convierte en acicate importante para el desarrollo de ese nuevo código estético. Se comienza a hacer una literatura de la revolución, pero también una revolución en la literatura. La historia narrativa horizontal salta hecha pedazos, para dar paso a la superposición de los planos tanto espaciales como temporales: *La casa verde* dixit. Así, como van cayendo viejas estructuras, van apareciendo otras nuevas. Por otra parte, la necesidad de una experimentación lingüística produce la hermosa realización de un nuevo barroquismo literario, pero sin desprenderse de la realidad. Son ejemplos brillantes de esta construcción, *Paradiso*, de Lezama Lima, *62. Modelo para armar*, de Cortázar, para no hablar de *Rayuela* que, para la época, se constituye en una especie de factotum de la experimentación, cita obligada de críticos y patrón de nóveles escritores. En *62*, el autor trata de enfrentar exteriormente los comportamientos de un grupo de hombres alienados que buscan otro acceso al mundo. Esta búsqueda exterior en el plano de los personajes es también una búsqueda estética enfrentada al modelo proustiano europeo. Es un enriquecimiento de lo que un venezolano anterior, como Rómulo Gallegos, había ya planteado en la relatividad de los conceptos verdad-mentira. Tal amplificación de los niveles de la realidad hace también que esa realidad se agigante y se enriquezca la manifestación conocida como realismo mágico. Gabriel García Márquez tiene la batuta, porque esa magia es inherente a la cultura latinoamericana, en feliz sincretismo entre las civilizaciones conquistada y conquistadora, entre las diversas visiones de mundo de las etnias pobladoras. En otras palabras, Macondo, en donde todo puede suceder, es un paradigma referencial de la América Nuestra. Igualmente podría hablarse de una óptica sicologista, heredera directa del modelo proustiano y expresión de los problemas del hombre (y de la mujer, por supuesto). *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas*, de Sábato; *La tregua* y *Primavera con una esquina rota*, de Benedetti, son los ejemplos que primero vienen a nuestra mente.

Por otra parte, la respuesta política de los Estados Unidos de Norteamérica al fenómeno, también político, cubano generó la llamada Doctrina de la Seguridad (¿Seguridad para quién? nos preguntamos nosotros). En nombre de esa supuesta “seguridad”, América Latina conoció las dictaduras militares más oprobiosas del siglo XX. Igualmente, las democracias formales más comprometidas con tal orientación. Hemos mencionado antes la aparición de un nuevo código estético. Faltaría agregar que tal código fue abrazado fervien-

temente por una gran mayoría de los escritores del momento. A nuestro juicio, es ésta la razón que genera la tendencia conceptual dentro de la narrativa. *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, *País portátil*, de Adriano González, *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes, *Yo el Supremo*, de Roa Bastos y tantas otras, son exponentes de la tendencia en referencia. Irremediablemente, los diferentes flujos y reflujos, originados por la concreción de una tesis sobre la vida, y en la medida en que se acentuaban las oposiciones con la metrópoli del Norte, fueron creando naturales desgajamientos. Conocidos son los planteamientos, y en direcciones diversas, que van desde Vargas Llosa y Carlos Fuentes, hasta Adriano González, Mario Benedetti, García Márquez, Oscar Collazos, por citar algunos de los más conocidos.

Faltaría agregar que, hoy día, los triunfos – ahora electorales – de Lula, en Brasil; de Chávez, en Venezuela; de Evo Morales, en Bolivia; de Tabaré Vázquez, en Uruguay; de Kirchner, en Argentina; de Michelle Bachelet, en Chile, (o el aún no negado posible triunfo de Ollanta Humala, en Perú) necesariamente serán ejes temáticos para la expresión literaria de los cambios sociales. Y, sin duda alguna, con la compañía de quienes querrán evadir realidades a través de también nuevas expresiones de lenguaje autónomo.

El caso Venezuela

Al calor de la insurgencia armada de los años sesenta, en Venezuela se produce una literatura de tema guerrillero. En poesía, descuella la obra de “Chino” Valera Mora. *Amanecí de bala* y los *Setenta poemas stalinistas*, representan una poesía que se convierte en arma de combate, para acompañar lo que se consideraba la vanguardia ideológica. Carlos Contramaestre y su *Homenaje a la necrofilia* quiere instituir una suerte de collage artístico. Internacionalmente llega a ser conocido un poema de Caupolicán Ovalles: “Duerme usted, señor Presidente” que, inclusive, le cuesta el exilio. En narrativa, son conocidas las obras de Argenis Rodríguez y los relatos experienciales de Labana Cordero. Con un grado mayor de valor estético y mostrando un grado también mayor de pugnacidad crítica, se leyeron obras como *Se llamaba SN* y *Toma mi lanza bañada de plata*, de José Vicente Abreu. Igualmente, *Historias de la calle Lincoln*, de Carlos Noguera y, muy posteriormente, *Inventando los días*, del mismo autor. En el ideario colectivo, se conoció la labor de “Sardio” y de “El Techo de la Ballena”. En todas estas manifestaciones se cumplía la premisa de que:

Es indudable que en nuestros países la literatura está utilizada más al servicio de..., que como “Literatura Pura”. Lo dominante es lo híbrido, lo “ancilar”, lo marginal. En otras palabras las definiciones de literatura construidas sobre sus rasgos “fundamentales”, chocan con el hecho literario vivo..., y es sólo en el plano de la evolución es la que contradice las tesis que han tratado de ponerle límites y frontera a la literatura latinoamericana.» (GARCÍA GOLDING O. 1989: 48)

Pero la derrota militar de la guerrilla venezolana produce, al mismo tiempo, un natural desgaste estético-ideológico y los discursos poético y narrativo empezaron «a replegarse hacia temas que no sólo han tenido una persistencia diacrónica en nuestra cultura, sino que se hallan integrados a un espacio topológico, como operatividad estética, que arranca de los inicios mismos de la historia literaria» (PÉREZ HUGGINS

A. 1991: 93). De esta suerte, nuestro discurso literario, como tratando de adaptarse a una nueva situacionalidad, se hizo intimista, historicista, un poco esotérico, etc. como tratando de evadir la alienación impuesta por las nuevas circunstancias político-sociales. Se inicia así una crisis general que posee sus respectivas manifestaciones en la creación literaria. Por esta razón, se regresa a temas que habían sido superados por la ineluctable marcha del tiempo. Se reformulan viejos patrones y aparecen determinadas tendencias, como las que enumeramos a continuación (ÁLVAREZ L. 1999):

a) Surgimiento de una poesía críptica, intimista, excesivamente individualista que tiende a buscar una temática en los antepasados, en las casas solariegas con sus respectivas expresiones contextuales. *Terrenos*, de Rafael Arráiz Luca, pudiera ser ejemplo. Pero también la obra de Ely Galindo, de Mágara Russotto, del Grupo Tráfico y de otras individualidades.

b) Demostración de un juego idiomático que quiere ser autónomo, a veces, con usos desmedidos de aliteraciones, onomatopeyas, elisiones morfofonológicas, etc. Algunos patrones se hallan en *Textos de un texto con Teresas*, *Al traje, trejo, troje, truje*, *Metástasis del verbo*, de Oswaldo Trejo, el maestro en el ramo; *Evictos, invictos, convictos*, de Lourdes Sifontes Greco.

c) Como, generalmente, la historia fabulada no hace daño ni se mete con nadie, aparece también una narración historicista. Denzil Romero y sus trilogías cubren un gran arco de tiempo, en este “mester”.

d) Aparición de una novela pesimista frente a los errores del pasado, frente a la derrota. El caso más palpable lo podemos leer en *El desolvido*, de Victoria Duno (Hoy: Victoria De Stefano).

e) Introducción de rasgos religiosos, unas veces, esotéricos, otras, que buscan la exaltación, la comprensión o el simple conocimiento de milagros, leyendas, aspectos del mundo mágico o, sencillamente, creaciones ad hoc. En *Amor y terror de las palabras*, de Briceño Guerrero, es posible columbrar algunos de estos aspectos. Igualmente en la poesía de Armando Rojas Guardia.

Afortunadamente, como se dice que ha dicho Heráclito de Éfeso: no nos bañamos dos veces en el mismo río, la literatura venezolana también ha tenido su dialéctica y nuevas generaciones, desde los años ochenta, alumbran nuevos caminos. Eduardo Liendo, Luis Barrera Linares, Ángel Gustavo Infante, Harry Almela. Son ejemplos fortuitos. Y estoy hablando de una generación que ya tiene tras de sí a otra u otras. Ahora bien, a pesar de que nosotros concebimos la literatura como un acto de amor y de solidaridad histórica, participamos de las palabras de Cortázar, en polémica con Oscar Collazos (COLLAZOS O. 1980: 76):

Nada puede parecerme mejor que hoy se escriban buenas novelas inmersas en el “contexto sociocultural y político”, y que esas novelas sean profusamente leídas y ayuden a incrementar la conciencia revolucionaria latinoamericana; pero cuidado con negar a otros novelistas, sobre cuya honradez y responsabilidad no pueden haber dudas, el derecho a [las] búsquedas más enrarecidas, a [las] experiencias más vertiginosas.

En otras palabras: indudablemente que en Latinoamérica, los próximos cambios sociales, según nuestras querencias, serán muchos. Tales cambios deberán estar marcados por una nueva relación entre este sujeto colectivo y los sujetos individuales llamados autores. Tal relación tendrá que estar alejada de lo que fuera el realismo socialista de ayer. Sin embargo, no podrá concebir un entorno cambiante de una manera paradisiaca. Será necesario entender que está surgiendo una nueva forma política de actuar. Serán necesarios algunos sacrificios.

Bibliografía

ÁLVAREZ Luis (1997) El texto: Un modelo para la comprensión de los actos humanos, "Letras", n. 54/55, Cillab-Upel, Caracas, pp. 79-95.

ÁLVAREZ Luis (1999). La novela venezolana posterior a los años sesenta, Informe de investigación consignado ante el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello, Upel, Caracas.

ÁLVAREZ Luis (2000a). La mujer América. Amor y concepto en la poesía de Roberto Fernández Retamar, pp. 219-236, en SKLODOWSKA - ELZBIETA - HELLER (editores), *Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*, Publicaciones del Instituto de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Pittsburg, Pittsburg (Usa).

ÁLVAREZ Luis (2000b). Una lectura lingüística del texto

literario, en Actas del II Encuentro por una Lectura Transdisciplinaria del Texto Literario, Dirección de Publicaciones. Universidad de Carabobo., Valencia (Venezuela), pp. 167-174.

COLLAZOS Oscar - CORTÁZAR Julio - VARGAS LLOSA Mario (1977). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*: México: Siglo XXI Editores.

CORTÁZAR Julio - CARDENAL Ernesto - GALEANO Eduardo y otros, (1980), *Exilio. Nostalgia y Creación*: Mérida: Ediciones de la Universidad de Los Andes.

GARCÍA GOLDING Orietta (1989). Voluntad testimonial en la literatura venezolana de los años sesenta, "Letras", n. 46, Cillab-Ipc-Upel, pp. 47-82.

GEE J.P. (2005). *La ideología en los discursos*. Barcelona: Editorial Morata.

MASSARI Erika (2005). L'utopia poetica del superamento in Ingeborg Bachmann, "Comunicare. Letterature e lingue", n. 5, Il Mulino, Bologna (Italia).

PÉREZ HUGGINS Argenis (1991). Tendencias actuales en la literatura venezolana y poesía, "Letras", n. 48, Cillab-Upel, Caracas.

TEDESCO Italo (2005). Urdimbre estética, social e ideológica del indigenismo en América Latina, Upel, Caracas.

VAN DIJK Teun (1988). *Estructura y funciones del discurso*, México: Siglo XXI Editores.

VAN DIJK Teun (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.